

“EN EL PUEBLO SOMOS MÁS RURALES”:
UNA MIRADA CUALITATIVA A LOS ESTEREOTIPOS
DE LO RURAL EN LA FIESTA JUVENIL

LAURA PAVÓN-BENÍTEZ

*Instituto Universitario de Estudios de las Mujeres y de Género,
Universidad de Granada*

PENÉLOPE SÁNCHEZ-GONZÁLEZ

*Departamento de Antropología Social y Cultural,
Universidad de Granada*

JOSÉ MANUEL ALVÁREZ-MONTOYA

*Departamento de Antropología Social,
Psicología Básica y Salud Pública
Universidad Pablo de Olavide*

1. INTRODUCCIÓN

Actualmente, la población joven supone la facción más importante de la emigración que se origina en los municipios rurales españoles (Bandrés & Azón, 2021). Y es que, la considerada “España vacía” adolece de importantes desajustes demográficos como son la falta de relevo generacional, el envejecimiento o la masculinización de la población que derivan en el despoblamiento de las zonas rurales (Collantes & Pinilla, 2019). En este sentido, el éxodo masivo juvenil está bien documentado por la literatura científica, pues se entiende como población crucial para la viabilidad y vitalidad de las comunidades rurales (Terman, 2020).

Entre los distintos motivos para su marcha a las ciudades se encuentran los profesionales, los educativos y los personales, pero también los sentimientos de desarraigo rural o inferioridad respecto a los urbanitas (Llorent-Bedmar, Cobano-Delgado Palma & Navarro-Granados, 2019). En esta línea, tal y como señala Noelia Morales (2018) un elemento intangible frecuentemente olvidado en los estudios sobre despoblación rural

es el de las motivaciones relacionadas con el concepto de ruralidad que tiene la juventud, donde la visión negativa tradicional de los pueblos ha sido la predominante y puede influir enormemente en sus decisiones para emigrar.

Es bien sabido que las representaciones dominantes en torno a lo rural y urbano han sido construidas de manera dualista, dicotómica y desigual; convirtiéndose en poderosas ideas instaladas en el imaginario colectivo de nuestras sociedades (Kraack & Kenway, 2002). Así, el paradigma de la *urbanormatividad* (Fulkerson & Thomas, 2019) también conocido como *metronormatividad* o *metrocentrismo* (Halberstam & Halberstam, 2005) se ha privilegiado la normalidad y la deseabilidad urbana sobre la desviación y la indeseabilidad rural. El mundo urbano se convierte en la referencia normativa en cuanto a la oferta y demanda de servicios, y a los estilos de comportamiento; lo rural, sin embargo, es simplificado y considerado estanco (Little & Panelli 2003). A este respecto, Francisco Entrena (2008), da cuenta de que las relaciones de desigualdad y contrastes entre campo y ciudad son el resultado de una serie de procesos socioeconómicos y/o político-institucionales legitimados por los sujetos implicados a través de complejos procesos simbólico-culturales.

Además, conviene señalar la función ideológica de estas imágenes que construye roles asignados y a través de la repetición invariable se reproducen, reelaboran y resisten los estereotipos, teniendo como consecuencia que haya personas o estilos de vida que no encajen en la "sociedad moderna" (Eriksson, 2010). A este respecto, Keith Halfacree & María Jesús Rivera (2012) han identificado tres grandes grupos de representaciones estereotipadas en torno a las poblaciones y vidas rurales: 1) Negativo: "la idiotez de la población rural", debido a su relativo aislamiento, a las exigencias del trabajo en la tierra o la falta de oportunidades educativas y de otro tipo, que determinarían su desarrollo individual y social en comparación con las ciudades en crecimiento; promoviéndose desde la cultura popular representaciones negativas y tóxicas de las poblaciones rurales como atrasadas, estúpidas y reaccionarias. 2) Positivo: "idilio rural" caracterizado por un ritmo de vida más lento, un mayor sentido de la comunidad, un entorno amistoso y acogedor, y una menor criminalidad, que construyen una imagen muy positiva de la

población y de los lugares rurales. 3) Excesivamente simplista y sobredimensionado, consistente en relatos excesivamente generalizados de personas y lugares rurales.

La recreación de este tipo de imágenes homogéneas de ruralidad tiende a ocultar el carácter diverso y dinámico rural y, a menudo son incongruentes con las realidades de los pueblos y sus gentes. Además, esta contraposición estática entre lo rural y lo urbano puede ser engañosa a la par que irrelevante, dadas las circunstancias contemporáneas de globalización en que se insertan las sociedades que no reconoce el flujo constante de información, símbolos y personas (Kraack & Kenway, 2002; Pérez, 2013).

2. OBJETIVOS

La investigación previa en torno a la juventud rural ha abordado predominantemente los condicionantes materiales de los pueblos para su emigración; sin embargo, la dimensión sociocultural ha pasado desapercibida, más aún si cabe en relación al ocio festivo de la población joven. Es por ello que el objetivo principal de este trabajo se ha centrado en contrastar el discurso y las representaciones que tienen las personas jóvenes en torno al ocio con las prácticas festivas que llevan a cabo en áreas rurales españolas.

Creemos importante reconocer el poder de las representaciones socioculturales en los supuestos y valores que rodean la vida rural, pues recrean actitudes hacia el campo y sus gentes que pueden afectar al éxodo rural por parte de la juventud, así como a la consideración general de los pueblos como espacios inapropiados para su desarrollo vital. Es por lo que el presente trabajo cobra especial relevancia, con el objetivo de contribuir al conocimiento en el reflejo más justo y preciso de los contextos rurales y de sus poblaciones.

3. METODOLOGÍA

Los datos de este trabajo forman parte del proyecto: "Etnografía digital feminista en los espacios recreativos de uso y abuso de drogas entre los

jóvenes" (PID2019-105122RB-I00/Agencia Estatal de Investigación/10.13039/501100011033). Esta investigación se basa en la aplicación de dos técnicas de investigación cualitativas realizadas en un trabajo de campo que se desarrolló de enero a diciembre de 2021. En total realizamos 13 grupos de discusión y 38 entrevistas en profundidad con personas adolescentes y jóvenes. La muestra total de carácter intencional se compone de 118 participantes de dos grupos de edad (15-18 años y 19-24 años) y perfiles diversos en relación a la clase social, ruralidad, la orientación sexual, etnicidad o religión. Por la situación de pandemia el trabajo de campo se desarrolló de manera online y offline debido a los diferentes tipos de restricciones sanitarias durante la investigación.

La recogida de datos a través de los grupos de discusión y las entrevistas en profundidad se realizó por parte del equipo de investigación del proyecto. Se trata de un equipo multidisciplinar de investigadores e investigadoras de diferentes disciplinas, con formación y experiencia en investigación en el campo de las Ciencias Sociales y la Salud Pública de cinco universidades españolas (Universidad de Granada, Universidad de Sevilla, Universidad de Jaén, Universidad de Castilla la Mancha, Universidad de Oviedo).

Los criterios de inclusión de la muestra fueron que las personas participantes fueran consumidores y consumidoras de alcohol con cuentas abiertas o privadas de Instagram. El modo de acceso a la población fue a través de la bola de nieve, utilizando fundamentalmente redes informales y acceso al sistema educativo: institutos y universidades, colectivos y asociaciones juveniles. Para determinar la edad de las personas participantes seguimos la definición de juventud de Naciones Unidas (1985) que, señalando no existe definición unánime, la entiende como: la población comprendida entre los 14 y 25 años que se encuentra en un momento muy especial de transición entre la infancia y la edad adulta, en el que se procesa la construcción de identidades y la incorporación a la vida social más amplia.

El trabajo de campo se inició en enero del 2021, momento en el que llevamos a cabo el primer grupo de discusión de manera virtual, que fue grabado y transcrito literalmente. Iniciamos el proceso realizando un

borrador del guion del grupo de discusión y una segmentación intencional de los grupos basándonos en la investigación previa sobre el tema objeto de estudio. De su análisis se procedió a la corrección y reorganización de los temas a incluir en el debate realizándose el resto de los grupos (N=13). En un primer lugar, nos presentamos y contamos brevemente en qué consistía el proyecto de investigación. Les enviamos el enlace a la página web de EDIFEM en el que podían leer los objetivos del proyecto, las universidades implicadas y el grupo de investigadoras que formamos parte del mismo (<https://sites.google.com/go.ugr.es/edifem>). En la web también podían acceder a los datos de contacto de cada investigador/a del grupo.

Las restricciones sanitarias llevaron al equipo de investigación a buscar diferentes formas de generar relación y confianza sin tener contacto presencial (Lupton, 2020). En nuestro caso, tras la presentación a través del correo electrónico y de WhatsApp, fuimos recibiendo respuesta de las personas que estaban interesadas en participar, proporcionándoles el consentimiento informado para su cumplimentación y firma que nos devolvieron cumplimentado antes de comenzar el grupo de discusión, llevándose a cabo todos estos pasos de manera online.

El día de realización del grupo, justo antes de comenzar, les proporcionamos el enlace a un formulario de Google en el que recogimos información básica como el nombre, comunidad autónoma y ciudad, edad, datos de contacto, nivel de estudios, tipo de uso del alcohol y de las redes sociales. Jesús Ibáñez (2015) indica que los grupos de discusión deben durar 1 hora, ya que a partir de esa hora empieza a ser el discurso repetitivo. En nuestro caso, y debido a la obligada virtualización de los grupos, la duración de los mismos fue de 1,30-2 horas.

Posteriormente, iniciado el análisis del contenido de los grupos de discusión, pusimos en marcha el proceso de entrevistas en profundidad con la participación de todo el equipo de investigación. Igualmente, realizamos un borrador del guion de entrevistas que fue contrastado entre las personas investigadoras en una reunión de grupo presencial, así como se elaboró una segmentación intencional de la muestra con el objetivo de abarcar la mayor heterogeneidad discursiva posible.

La primera entrevista piloto se realizó en octubre del 2021 de manera virtual y fue grabada y transcrita literalmente. De su análisis se procedió a la corrección y reorganización de los temas a incluir en el guion iniciándose la realización del resto de las entrevistas. Debido a que en los grupos de discusión se consiguió contactar con un perfil más adulto (entre los 18-24 años), en el caso de las entrevistas dimos prioridad a la búsqueda de perfiles más jóvenes (entre los 16-18 años). La interseccionalidad guió la búsqueda de la muestra, a través de perfiles diversos en cuanto a edad, pero también a la orientación sexual, la etnicidad, la religión, la ruralidad o la clase social autopercebida.

Como consecuencia de la flexibilización de las restricciones para frenar el virus del Covid-19, y ya que llevamos a cabo la totalidad de los grupos de discusión de manera online, decidimos priorizar en este caso la realización de entrevistas de manera presencial, con el objetivo de crear un clima de confianza y cercanía que facilitara la profundidad y fluidez comunicativa entre personal investigador e informantes. En total se llevaron a cabo 38 entrevistas: 9 online y 29 presenciales. Los resultados obtenidos de las entrevistas presenciales fueron grabados en audio y las que se realizaron de manera online, a través de la plataforma Google Meet, en vídeo y en audio.

Siguiendo el modelo de la teoría fundamentada (Glaser & Strauss, 1967) llevamos a cabo un proceso de análisis continuo de la información a lo largo del trabajo de campo. Todos los resultados se incorporaron en una base común de Nvivo 12, categorizando la información siguiendo el mismo sistema de códigos tanto para los grupos de discusión, como para las entrevistas en profundidad.

La investigación recibió la aprobación del Comité de Ética de la Universidad de Granada (1944/CEIH/2021). Todas las personas participantes en el proyecto accedieron de forma voluntaria a ser entrevistadas recibiendo información sobre el estudio, así como una carta de compromiso de confidencialidad firmada por el equipo de investigación. Firmaron un consentimiento informado de conformidad con dicha participación y en el caso de menores de edad, se requirió también el consentimiento de sus tutores legales.

4. RESULTADOS

4. 1. IMÁGENES EN TORNO AL OCIO FESTIVO RURAL

4.1.1. “En un pueblo normalmente no se va de fiesta...” Estereotipo de que no hay ocio

Los resultados de los grupos de discusión y entrevistas en profundidad realizados en esta investigación apuntan a que los pueblos no son lugares deseables para la fiesta. Las personas participantes, tanto de entornos rurales como urbanos, definen la fiesta rural con calificativos tales como: apagada, tranquila o incluso inexistente, en contraposición y bajo el modelo de referencia urbano. Lo que se entiende por “fiesta” o “salir de fiesta” se mide en clave urbana, con tres elementos imprescindibles para su consideración, como es la presencia de: 1) locales de ocio nocturno: bares de copas, pubs y discotecas; 2) agrupación y encuentro masivo de gente joven; y 3) usos y abusos de alcohol y otras drogas. Con frecuencia, los pueblos en España incumplen con estos requisitos, debido a desajustes demográficos, como la falta de población joven o a la falta de oferta de locales de ocio nocturno:

Del pueblo sí que es verdad que la fiesta está un poco más apagadilla. Aquí en Graná (ciudad) hay muchísimo, muchísimo más ambiente, muchas más discotecas. Y respecto al ambiente pues cambia mucho... En el pueblo es eso, se suele ir a los bares o a un pub, allí no hay discotecas. Y de vez en cuando, por ejemplo, este fin de semana, se monta allí en un caserío (hombre, 18 años, rural)

4.1.2. “Ellos son felices yendo a dar una vuelta en bicicleta...”

Estereotipo de idilio rural

Siguiendo esta línea, las personas participantes de esta investigación retratan que en los pueblos se lleva a cabo otro tipo de ocio más asociado a planes “al aire libre”, en ese estereotipo de idilio de lo rural como lugar de tranquilidad y naturaleza; y siempre desde la aseveración de que “la fiesta” es otra cosa, que implica necesariamente el consumo de alcohol. A través del siguiente verbatim por parte de un joven de ciudad podemos ver la idea de simplificación de lo rural con connotaciones negativas

(“ellos son felices así”) y la disociación de las dinámicas rurales en torno al ocio propio del ambiente nocturno de las ciudades:

pero no salir de fiesta nunca por el pueblo, sí ir a la piscina o cualquier otra cosa y socializar y conocer a toda la gente del pueblo, que es más fácil... ellos son felices pues yendo a dar una vuelta en bicicleta y luego parar, yo que sé, ir a comer unas pipas en un banco por decirte algo, que no van a salir de fiesta y estar continuamente con el consumo del alcohol... Luego quedaban todos en la plaza y hablaban hasta... era hasta muy tarde, como si estuvieras de fiesta, pero sin estar en ambiente de fiesta (hombre, 19 años, urbano)

4.1.3. “En el pueblo somos más rurales...” Estereotipo rudeza en las gentes de pueblo

Nuestros datos apuntan a que, de manera generalizada, se hacen más botellones en los pueblos y en las ciudades se acude más a pubs y a discotecas. En este sentido, en las narrativas de las personas participantes han aparecido otros estereotipos relacionados con la capacidad de aguante, la fortaleza o la rudeza de las gentes de pueblo para beber en la calle. Dentro del imaginario colectivo sobre lo rural, se entiende que se bebe y aguanta más:

en el pueblo somos más rurales, en el pueblo somos capaces de beber en la calle, sin embargo, en Granada centro no, allí como no te vayas a los miradores...pero la mayoría de gente van a pubs, a la discoteca antes que beber en la calle, más ahora con el frío (mujer, 16 años, rural).

4.1.4. “Que la gente sepa que vivo mejor que en el pueblo...”

Estereotipo atraso vida rural

En la actualidad, las fiestas están mediadas por la tecnología, y ahora no basta con salir, sino que hay que (de)mostrarlo en redes sociales en esa búsqueda de popularidad, sociabilidad y aprobación juvenil. No obstante, y de nuevo, se hace visible la jerarquía y desigualdad en función del lugar de residencia. La vida en la ciudad se muestra como prestigiosa y con estatus social; sin embargo, la vida en el pueblo es símbolo de atraso, no se considera como espacio de oportunidades. Además, se tiene la percepción de que en el pueblo siempre es el mismo contenido, los mismos lugares y las mismas personas:

es demostrar eso ¿sabes?, que tienes un nivel de vida diferente y como más guay y más aceptado socialmente... la gente que hemos vivido en los pueblos y nos tenemos que ir a la ciudad a estudiar es como que: ay, yo me voy a estudiar fuera y tú te quedas aquí en el pueblo, y no tengo la misma vida que en el pueblo para que vean cómo estoy en ese status social... la gente que publica sus fotos en redes sociales bebiendo alcohol y demás, quiere que la gente sepa que viven mejor que en el pueblo y que salen de fiesta y todo para hacerse los guays (mujer, 24 años, rural).

Yo en cuanto a mi pueblo, de aquí a Oviedo, le pongo la diferencia de que a lo mejor en un pueblo se puede subir más contenido y siempre es el mismo contenido, siempre es el mismo sitio, las mismas personas. Mientras que en Oviedo no, puede ser de subir 5 fotos de 5 sitios diferentes y con otras personas (hombre, 18 años, urbano)

4.2. HACIA UNA REVALORACIÓN DEL OCIO RURAL. ACTIVOS DEL PUEBLO EN LAS PRÁCTICAS FESTIVAS JUVENILES

4.2.1. Flexibilidad de lugares e improvisación para la fiesta rural

A pesar de la presencia de numerosos estereotipos en los relatos e imaginario de las personas jóvenes que han participado en esta investigación, muchas de sus prácticas y experiencias sobre las posibilidades de los pueblos para la fiesta plantean cuestión a este consenso, en concreto en lo que concierne a la flexibilidad de los lugares, a la capacidad para la autogestión colectiva y a la improvisación para la fiesta; reflejando un gran dinamismo. En torno a los lugares para la fiesta, los resultados de las entrevistas y grupos de discusión han mostrado una enorme variedad, tanto de espacios públicos: parques, montes, montañas, playas, descampados, aparcamientos; como privados: bajos de casas, cortijos, cocheras, parcelas, casas de campo apartadas, que varían en función de las configuraciones espaciales locales y que tienen que ver con las tradiciones y costumbres de los pueblos españoles. En las ciudades, sin embargo, se limita más a las zonas de fiesta donde se concentran todos los locales de ocio nocturno. Así lo han manifestado:

En una ciudad pues a ver, lo típico, la gente la ves metida en una discoteca o bailando ya un poco, porque en una discoteca como estás pegado y es un lugar cerrado, pues se nota que se pegan y no puedes bailar, pero en el rural... beben, hacen botellones... están más libres están un círculo

grande bebiendo, hablando, charlando, jugando... (hombre, 19 años, rural).

Alguna vez vamos... a alguna montaña que haya cerca de aquí, que está lejano y no hay mucha gente y si hay gente, es que las conoces o que son amigos de tus amigos... Estás tranquilo con la música o lo que sea (hombre 16 años, rural).

4.2.2. Fiestas de pueblo como excepcionalidad

Frente a la idea de pueblo como lugar aburrido y tranquilo, a través de los relatos de adolescentes y jóvenes participantes rurales y urbanos, hemos podido comprobar también cómo existen algunas excepcionalidades, y las zonas rurales pueden convertirse también en lugares de liberación y aptos para la fiesta. Es el caso de las festividades locales, normalmente celebradas en verano y en periodos vacacionales, donde se cumplen los preceptos urbanitas para la consideración de fiesta, con mayores excesos, mayor presencia y agrupación juvenil, así como se organizan desde ayuntamientos y otras agrupaciones: verbenas, carpas y bottellones que giran en torno a los consumos:

se acrecienta mucho en verano y en Navidad. Tipo, tengo esos dos picos: verano y navidad. Verano por las fiestas de los pueblos... pues esos veranos mi capacidad alcohólica aumenta o no, y es por eso, porque como nos juntamos todos los amigos en verano, solemos pues eso, como... Pues venga, ¿qué hacemos? Salimos en el pueblo y luego nos vamos de fiesta a las verbenas y demás. En el pueblo en verano y en diciembre cuando más, porque es cuando nos juntamos los amigos del pueblo (mujer, 24 años, rural).

4.2.3. Relaciones de cercanía como factor protector ante los excesos

Además, hablan del pueblo como un espacio que ofrece un trato más personal, cercano y seguro a la hora de generar espacios recreativos. Los planes de fiesta se consensuan y preparan de manera colectiva entre las amistades y crean sus propias dinámicas de ocio según sus intereses, la disponibilidad de espacios y la apertura para la improvisación. Ello pone en evidencia la agencia de las personas jóvenes en la negociación de los espacios rurales y la adaptación al medio para la construcción del ocio. En torno a las relaciones estrechas que se generan en los espacios rurales, las personas participantes han mencionado cómo esto puede ser

determinante como factor protector en el consumo de alcohol, generando emociones positivas como: confianza, seguridad, cuidado y reciprocidad frente a los excesos:

Yo voy a beber a un parque que hay aquí en Utrera, y ahí hay mucha gente, sobre todo más pequeños que yo, de 14-13 años y una vez vi a una niña que estaba sola y estaba mal y la cogimos en mi grupo de amigos y la llevamos a un banco. Y la niña no quería vomitar, pero le tuvimos que meter los dedos para que vomitara y ya luego se cayó y llamamos a la madre y la madre ya vino y se la llevó al hospital ... porque allí como todo el mundo nos conocemos, de ir todos los fines de semana y eso, es complicado que te pase algo malo... porque yo sé que, igual que yo ayudo a todo el mundo, me van a ayudar a mí si alguna vez estoy mal (hombre, 16 años, rural)

5. DISCUSIÓN

Nuestros resultados contrastan con investigaciones previas como la de Norman, Power & Dupré (2011) que reveló cómo las personas participantes se basaron en construcciones discursivas dominantes de ocio para promulgar reiteradamente la distinción binaria entre la ciudad-campo. No obstante, situaron esta primera como espacio de restricciones y el campo como espacio de liberación. Por su parte, la reciente investigación cualitativa de Canosa & Bennett (2021) en la comarca de Byron (Inglaterra) da cuenta de las prácticas festivas de jóvenes rurales como escape necesario de la economía nocturna dominante y rechazo a las formas de ocio sobre-regulado asociado a los entornos urbanos.

Por otro lado, nuestros datos han mostrado cómo las jóvenes tratan de responder a la geografía moral dominante para ubicar sus identidades y lograr la pertenencia a sus lugares; “en una lucha continua para mantener a raya las connotaciones de desviación, aislamiento y fracaso incrustadas en las normas vigentes de las construcciones discursivas predominantes, tanto del campo como de la ciudad” (Leyshon, 2008: 21). La influencia marginadora de las construcciones dominantes gira en torno al dualismo: urbano/rural, siendo tan poderoso que afecta a su vida cotidiana y se introduce en la forma en que los jóvenes rurales definen quiénes son (Leyshon, 2011).

No obstante, hemos comprobado que las prácticas que reconocen llevar a cabo las personas informantes cuestionan y desafían las representaciones tradicionales de ruralidad, dando cuenta de contradicciones y ambivalencias por parte de la juventud dentro del contexto de hibridación global y local. A este respecto, Nairn, Panelli & McCormack (2003) demuestran cómo binarios como rural/urbano, inclusión/exclusión, aunque proporcionan los medios de categorización inicial, no describen adecuadamente las complejidades y contradicciones de los mundos cotidianos de los jóvenes en entornos rurales y urbanos. Así, la capacidad de acción juvenil contradice cualquier definición simplista de inclusión o exclusión llevando a cabo procesos socioespaciales dinámicos. Por su parte, Kraack & Kenway (2002) utilizan el concepto de "geometrías de las diferencias múltiples" para explicar los choques en las identidades de la juventud rural contemporánea entre las inscripciones "tradicionales" y "contemporáneas" provocados por la compleja interacción de cambios espaciales y temporales actuales. Las cualidades "buenas" y "malas" se reconstruyen a través de estas intersecciones de "viejos" y "nuevos" valores, implicando nuevas modalidades de integración y fragmentación en los procesos de modelación de identidades y adquisición de status juvenil.

Además, nuestros datos son coincidentes con la investigación previa realizada en espacios rurales europeos, como la cualitativa de Ander & Wilińska (2020) en la Suecia rural que refleja las prácticas muy gestionadas, supervisadas y organizadas en la construcción de espacios de fiesta en personas jóvenes. Del mismo modo a nuestros hallazgos, los espacios fueron producto de las relaciones existentes entre jóvenes, sin la presencia de adultos, aplicando ciertas normas implícitas en los consumos de alcohol, como el cuidado de amistades en caso de excesos, proporcionando sensaciones positivas que conjugan seguridad y diversión.

6. CONCLUSIONES

Los resultados de esta investigación han puesto de manifiesto: 1) cómo las personas jóvenes construyen su idea de fiesta a través de las

representaciones dominantes, dicotómicas y desiguales campo-ciudad, evidenciando la presencia de estereotipos tradicionales en torno a lo rural bajo un paradigma de superioridad urbanita; 2) las contradicciones entre el discurso social prevalente estereotipado y las posibilidades distintas de estos contextos para las prácticas de ocio festivas que lleva a cabo su juventud, al margen de la economía nocturna urbana mainstream. La variedad de espacios, la flexibilidad y la improvisación de la juventud rural para la fiesta ponen en entredicho este imaginario. Además, hemos visto reflejado que las personas jóvenes aprecian las relaciones de proximidad y de apoyo rural, convirtiéndose en factor protector ante los excesos con el alcohol. 3) El pueblo como lugar de oportunidad y deseable cuando se generan encuentros masivos (ferias, verbenas, fiestas patronales) y se asemeja al modelo urbano.

Entender la presencia de estereotipos de los espacios rurales en torno a la fiesta es clave para trabajar la crisis del modelo rural, donde la marcha de jóvenes es cada vez más aguda y no siempre está condicionada por factores materiales. Asumir la idea de que el pueblo es un lugar triste y aburrido, aunque veamos implícito en el discurso de las personas jóvenes que esto no siempre es así, condiciona la marcha de muchas de ellas y retroalimenta de alguna forma las problemáticas de estos espacios. Por tanto, el aspecto cultural, lo que la gente percibe como pueblo, puede condicionar y (re)crear un estigma que, en muchos casos, oculta y distorsiona las posibilidades reales que los espacios rurales ofrecen. Hemos visto que los núcleos rurales presentan “otro tipo de fiesta”, pero en ningún caso esto debe leerse en clave peyorativa, ya que estos eventos guardan características particulares que los hacen válidos en sí mismos.

Cambiar el discurso en torno a los contextos rurales y construir la importancia del espacio social rural se presenta como reto en las nuevas generaciones con el objetivo de reducir la distinción entre lo rural y lo urbano a través de imágenes positivas que encajen bien con sus intereses y perspectivas futuras, así como para reforzar los sentimientos de pertenencia de la juventud en los pueblos que eviten su éxodo.

7. AGRADECIMIENTOS/APOYOS

Proyecto de investigación: "Etnografía digital feminista en los espacios recreativos de uso y abuso de drogas entre los jóvenes" (PID2019-105122RB-I00/ Agencia Estatal de Investigación/ 10.13039/501100011033).

8. REFERENCIAS

- Ander, B., & Wilińska, M. 2020. "We are not like those who/.../sit in the woods and drink": The making of drinking spaces by youth. *Qualitative Social Work*, 19 (3), 424-439.
- Bandrés, E. & Azón, V. 2021. *La despoblación de la España interior*. Funcas.
- Canosa, A., & Bennett, A. 2021. Urban vibes in a rural setting: a study of the bush doof scene in Byron Shire. *Journal of Youth Studies*, 24 (3), 388-403.
- Collantes, F., & Pinilla, V. 2019. *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Entrena, F. 2008. Globalización, identidad social y hábitos alimentarios. *Revista de Ciencias Sociales*, 119 (1), 27-38.
- Eriksson, M. 2010. "People in Stockholm are smarter than countryside folks"—Reproducing urban and rural imaginaries in film and life. *Journal of Rural Studies*, 26 (2), 95-104.
- Fulkerson, G. M., & Thomas, A. R. (2019). *Urbanormativity: Reality, representation, and everyday life*. Rowman & Littlefield
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Aldine Press.
- Kraack, A., & Kenway, J. 2002. Place, time and stigmatised youthful identities: bad boys in paradise. *Journal of Rural Studies*, 18 (2), 145-155.
- Halfacree, K. H., & Rivera, M. J. 2012. Moving to the countryside... and staying: lives beyond representations. *Sociologia ruralis*, 52 (1), 92-114.
- Halberstam, J. J., & Halberstam, J. (2005). *In a queer time and place: Transgender bodies, subcultural lives*. NYU press.
- Ibáñez, J. (2015). Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión. In *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación* (pp. 418-434). Alianza.
- Leyshon, M. 2008. The betweenness of being a rural youth: inclusive and exclusive lifestyles. *Social & cultural geography*, 9 (1), 1-26.

- Leyshon, M. 2011. The struggle to belong: Young people on the move in the countryside. *Population, Space and Place*, 17 (4), 304-325.
- Little, J., & Panelli, R. 2003. Gender research in rural geography. *Gender, Place and Culture*, 10 (3), 281-289
- Llorent-Bedmar, V., Palma, V. C. C. D., & Navarro-Granados, M. 2021. The rural exodus of young people from empty Spain. Socio-educational aspects. *Journal of Rural Studies*, 82, 303-314.
- Morales, N. 2018. Despoblación y juventud rural: elementos impulsores hacia el éxodo o la permanencia. *Revista de Estudios de Juventud*, 122, 33-48.
- Nairn, K., Panelli, R., & McCormack, J. 2003. Destabilizing dualisms: Young people's experiences of rural and urban environments. *Childhood*, 10 (1), 9-42.
- Norman, M. E., Power, N. G., & Dupré, K. 2011. Playing in the woods: Youth, leisure and the performance of gender relations in rural Newfoundland. *Annals of Leisure Research*, 14 (2-3), 155-175.
- Soriano, J. P. 2013. Entre la huida y la resistencia. Una taxonomía de mujeres rurales. *Revista Cronos*, 14 (2), 74-92.
- Terman, A. R. 2020. Social identities, place, mobility, and belonging: Intersectional experiences of college-educated youth. *Journal of Rural Studies*, 77, 21-32.